

Entrevista a

Gonzalo Rioseco

Investigadora:

LD: Loreto Daza

Fecha: 19 de Diciembre del año 2019

GR: Mi nombre es Gonzalo Rioseco y yo soy abogado, y este año 2019 soy actualmente el decano de la Facultad de Derecho de la Universidad y secretario general de la Universidad.

LD: Gonzalo, partamos por el principio: tus primeros vínculos con la UDD.

GR: A ver, mis primeros vínculos con la Universidad se remontan al año 91, en que participé y conocí el proyecto de la Universidad del Desarrollo en mi condición de abogado. Yo en mi estudio particular en Concepción, yo soy de Concepción, viví toda mi vida en Concepción, salvo estos últimos tres años, que estoy en Santiago, y en mi estudio tuve la oportunidad de ayudar con unos contratos que la Universidad tenía que celebrar cuando recién se estaba instalando en Concepción, y también conocía a algunas de las personas que estaban desarrollando este proyecto en Concepción, y me refiero específicamente a Álvaro Muñoz, quien hacía las veces de administrador, gestor de este proyecto en la ciudad.

LD: Y tú estudiaste en la Universidad de Concepción.

GR: No. El colegio lo hice en los Padres Franceses de Concepción y la universidad la hice en la Universidad Católica en Concepción, que en ese tiempo era Pontificia Universidad Católica, fue un muy interesante proyecto que tiene que ver con cómo proyectarlo en la universidad, porque fue la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile en la cual un grupo de profesores de la Pontificia abrieron un curso de derecho en Concepción, y yo te diría que también tiene algo de innovador, de emprendedor, te diría que un espíritu evangelizador de poner la semilla de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Santiago en Concepción; de hecho, la mayoría de los profesores que tenía esa facultad era gente de Santiago, de parte que yo soy titulado por la Pontificia Universidad Católica.

LD: ¿Y tú conocías a los fundadores de la UDD? Tus primeras referencias de la Universidad del Desarrollo y cómo surgen, cómo nacen.

GR: Yo no tenía referencias personales, ninguna: los fundadores y la gente que estaba muy encima de la Universidad en ese momento eran todas personas de Santiago, yo no tenía ninguna vinculación ni personal ni profesional con ellos, salvo con el señor Álvaro Muñoz, que era la persona que ellos tenían encargada de este proyecto en Concepción, yo no tenía ninguna vinculación con los fundadores de la Universidad.

LD: ¿Y recuerdas cómo se percibía esto de que abriera una nueva universidad privada en Concepción?

GR: A ver, se percibía en Concepción de una manera muy interesante, pero sí en el contexto de esta apertura universitaria en Chile, porque esto venía de la ley que abrió el sistema universitario a las universidades privadas, y era atractivo, porque se sabía que era gente de Santiago, lo que desde el punto de vista de un penquista es muy importante, y también se sabía que era gente muy destacada a nivel nacional, con participación tanto privada como pública en Santiago, por lo tanto, tenían alguna referencia a nivel nacional.

LD: Entonces los conoces porque les prestas asesoría como abogado. ¿Y cómo salta de ser un asesor abogado a participar en el proyecto?

GR: Se da bajo la lógica de que nos conocimos, personalmente yo llevaba pocos años recibido y yo tenía claro que para mí el mundo académico era atractivo, y entonces al conocernos me ofrecieron el año 91, 1991, hacer un curso a los alumnos de Ingeniería Comercial, un curso de derecho a los alumnos de Ingeniería Comercial, y que en ese tiempo era la segunda generación, porque la Universidad había abierto en 1990 solo con la carrera de Ingeniería Comercial, al año siguiente se abrió Derecho y yo hice un semestre, y ahí conocí a quien era el director de la carrera de Derecho, Francisco Lavín, abogado y que vivía en Concepción y era el director de carrera, y en ese tiempo el decano de la carrera de Derecho era un señor Eduardo Fernández Flores, quien falleció muy pocos años después que yo lo conocí, con vínculos de trabajo con quien era el rector en ese tiempo, don Ernesto Silva.

LD: Gonzalo, ¿y cómo era la infraestructura de esa Universidad que conociste por esos años?

GR: Bueno, eso es bonito, porque... es interesante y gracioso, porque claramente era una Universidad incipiente, llena de ideas y motivaciones, pero funcionaba en una casa en Concepción, que estaba ubicada en el centro de Concepción, particularmente en la calle Trinitaria; esa era una casa muy antigua de Concepción, que durante muchos años y hasta el día de hoy me resulta muy simpático, porque siempre se habla de la vieja casa de Concepción y la pequeña casa de Concepción, en circunstancias en que los que vivíamos allá sabíamos que era LA gran casa que existía en Concepción; en Concepción existían dos casas muy famosas: la de la familia Hermann Castelu y de la familia Larenas, un castillo que estaba frente a esta casa de Trinitaria. Esta era una casa de gente muy acomodada, y esta casa la transformaron en estas salas de clases, muy pequeñas, y después se fue desarrollando el proyecto a muy poco andar, digamos.

LD: Y tú hacías clases en esa casa.

GR: En esa casa.

LD: Y ahí funcionaban dos carreras.

GR: No, no, solo Comercial, al año siguiente funcionaba Derecho, Periodismo, Comercial y pudo haber sido Arquitectura también, y seguíamos viviendo en esa casa. Y en la tarde se aprovechaba para el primer postítulo que se dictó ahí y que se llamaba PADE, Postítulo en Administración y Dirección de Empresas, que después derivó en el MBA de la Facultad de Economía, que hasta el día de hoy subsiste; de hecho, me acuerdo muy bien, porque hice ese MBA en la Universidad del Desarrollo. Y es bien curioso, después podemos hablar de por qué lo hice, se puede vincular a otros temas de acá de la Universidad.

LD: Perfecto, después vamos para allá. Cuéntame de los alumnos, cómo eran los alumnos de esas generaciones en que estaban estudiando en una universidad que recién estaba empezando, con menos infraestructura. ¿Cuán diverso era el tema de los alumnos para ese entonces, eran todos de Concepción?

GR: Hay que distinguir, yo creo que los primeros años era mayoritariamente gente de Concepción, porque la Universidad no era muy conocida en los primeros años y se daba por dos fenómenos: uno, que eran alumnos que no tenían derechamente el puntaje para entrar a otras universidades, y los alumnos de Concepción ya no es como hoy día que se vienen a estudiar a Santiago, se quedan en Concepción, porque está la Universidad de Concepción, pero otro grupo, que es importante destacar, es que yo tengo recuerdo de muchos papás que llevaron a sus hijos a estudiar a esta Universidad, porque confiaban mucho en este proyecto y les parecía muy atractivo lo que pudiera resultar de este proyecto universitario, muy ligado a las personas que estaban detrás de esta Universidad, que era gente bastante conocida y una forma de cómo debiese desarrollarse el mundo particular, entonces los papás confiaron mucho en esta Universidad.

LD: Gonzalo, volviendo a esta casona grande, linda, ¿había cafetería, había sala para los decanos?

GR: A ver, esta era una casa grande, por lo tanto... esta Universidad el año 90, la primera promoción deben haber entrado no sé si 90 alumnos o 100 alumnos, así que necesitaban dos living grandes y hacías dos salas de clases; al año siguiente pueden haber entrado 100 más, y ahí te diría que se abastecía de salas de clase los dormitorios, el living-comedor y cosas así, y las oficinas, que se llamaban oficinas, tienen que haber sido, no sé, piezas más chicas, la despensa; yo me acuerdo que se transformó la cocina, la cocina de esa casa pasó a ser una oficina, y sí, me acuerdo que el año 91 cuando hacía clases la parte del patio pudo haber sido que se construyó, pudo haber sido las dependencias de algo en que había una cafetería y tampoco me acuerdo del nombre de la señora que atendía, pero había, porque yo me acuerdo de esa señora que atendía, pero era nada; biblioteca me acuerdo los primeros años era muy rudimentaria, nada especial.

LD: ¿Y durante cuánto tiempo seguiste combinando el mundo de la abogacía con...?

GR: La verdad es que siempre. Mientras yo vivía en Concepción siempre yo mantuve mi oficina y yo quería mantenerla y me gustaba la profesión, así que yo te diría que solo cuando me vine a Santiago me dediqué solo a la Universidad; de hecho, todavía tengo algunas

cosas, pero mi oficina en Concepción siempre la mantuve y yo creía, además, la gente de la Universidad, el rector, el prorector de ese tiempo, que hoy es el rector, siempre transmitía de que la combinación de la actividad profesional con la docencia para transmitir situaciones reales y no solo teoría, entonces yo siempre me mantuve con las dos cosas.

LD: ¿Y cómo fue tu incorporación, cada vez mayor, en la Universidad?

GR: Eso se dio por una situación puntual en la que el año 91, a mediados del 91, Francisco Lavín, que en ese entonces era director de carrera, fue desplazado por su trabajo, desconozco las razones, fue trasladado a Santiago y él me preguntó si me interesaba asumir como director de carrera, esta carrera que tenía un primer año, deben haber sido 60, 70 alumnos, y accedí, y ahí conocí más de cerca a las autoridades de la Universidad, me reuní con el rector, me reuní con el prorector, en fin, ahí tuve más cercanía con ellos y empecé siendo director de la carrera de Derecho.

LD: Ya, y como director de la carrera de Derecho, ¿cuáles eran los temas que les preocupaban, cuáles eran los desafíos que se habían propuesto?

GR: Yo creo que aquí los desafíos eran como todos los desafíos de la Universidad: hacer las cosas muy bien, muy conscientes de que teníamos una responsabilidad social muy importante, pero con muchas ganas de hacer cosas distintas a lo que tradicionalmente hacía en materia universitaria, de manera que en eso nos apuraban a que tuviéramos ciertas connotaciones que nos permitieran diferenciarnos de lo que tradicionalmente se hacía, en el caso nuestro a través de la enseñanza del Derecho, particularmente en el enfoque de la carrera de Derecho, porque yo siempre sentí que el enfoque que se le quería dar a esta carrera era un enfoque vinculado al mundo de las empresas: que el abogado se vinculara, entendiera el mundo de las empresas, los negocios, de la asesoría, y eso era muy importante, porque en Concepción la Facultad de Derecho de la Universidad de Concepción, que tiene otro objetivo distinto y eso nosotros lo trabajamos muy fuerte; de hecho, la facultad se posicionó muy bien bajo ese paraguas de una facultad que formaba abogados para el mundo de las empresas, sin desconocer lo tradicional de la enseñanza del derecho, pero esa es una cosa interesante. Y lo otro era cómo la Universidad sentía que cumplía su rol social no solo a través de la formación de los estudiantes, sino que también a través de la extensión, a través de los programas de diplomados ya no para estudiantes, sino que para egresados o profesionales que ya están trabajando y a través de la extensión, de seminarios, charlas, cursos, conferencias, y eso fue muy potente esta idea de los fundadores de la Universidad de qué es lo que debía hacer una universidad.

LD: Porque en derecho, en el mundo de la abogacía, la extensión...

GR: No existía ni la extensión ni los posgrados, cero, ni en Concepción ni en el sur de Chile. Y a propósito de eso, como yo estaba con algunos años de profesión, yo me acuerdo que tenía interés en seguir estudiando, pero en Derecho en Concepción no había nada, por lo tanto, no tenía ninguna posibilidad y tampoco podía venirme a vivir a Santiago, porque tenía mi vida hecha, estaba casado, en fin, por lo tanto, no podía venir a Santiago, porque aquí en Santiago la Católica tenía un programa, un Magíster en Derecho de la Empresa, que

estaba recién en formación incluso, y por tanto esa debilidad de área; y conocí este programa PADE, que era un postítulo dictado para la gente del área de la ingeniería y yo me matriculé para desarrollar esa veta y estudiar algo después del pregrado, y en la extensión era brutal, el rector y el prorector nos obligaban a desarrollar extensión, seminarios, charlas, cursos, etc. y eso era muy difícil de entender, porque pasaban dos cosas: uno era que no existía en Concepción ese concepto y lo segundo que en la disciplina del Derecho era casi mal visto lo de cursos de extensión, estas cosas tenían que ser al interior de la universidad dictada por un profesor de la facultad, pero lo que hacíamos nosotros era traer gente de Santiago o de otros lados, gente importante que venía a Concepción a transmitir cosas interesantes y eso era ajeno a una facultad de Derecho. Y para qué decir de los programas de postítulo o posgrado; de hecho, nosotros en Concepción nos aventuramos a impartir un posgrado, un postítulo y después un Magíster en Derecho, y yo me acuerdo que en ese tiempo que la gran mayoría de los profesores de la facultad eran profesores de la Universidad de Concepción, antiguos profesores de la Universidad de Concepción, y estimaban un nivel de insolencia de parte de estos jóvenes que estaban dirigiendo esta facultad en que iban a impartir un programa de magíster en circunstancias que la Universidad de Concepción no tenía nada y ya tenía 70 años de vida, porque para estas cosas había que tener un claustro académico, miles de cosas. Y nosotros armamos este proyecto, este magíster, y hasta el día de hoy con mucho éxito, cosa que después fue replicada por la Universidad de Concepción y otras universidades, pero efectivamente fuimos los primeros, el primer magíster que se dictó en el sur de Chile, esa es una cosa muy notable que hizo la facultad en Concepción, fue el primer magíster que se dictó en el sur de Chile en materia de derecho.

LD: Para esos años, ¿cómo se tomaban las decisiones, cómo nacía, cómo surgía, qué necesitabas para que se llevara a cabo?

GR: Lo que pasa es que yo siento que los primeros años decisiones no había tantas, porque la verdad que yo creo que las autoridades de la Universidad, en este caso el rector y el prorector, eran de un nivel de empuje que ellos nos movían más a nosotros que... te diría que nosotros estábamos más en el día a día, la solución de las cosas día a día, pero el mérito de empujar estas iniciativas, de hacer el magíster, vamos a la extensión, a los procesos de admisión que después te puedo contar, esas eran iniciativas que venían de las autoridades de la Universidad. Ahora, cuál fue el mérito de los que estábamos ahí, era que creímos en esa iniciativa y esa innovación que ellos llevaban, que era claramente particular; se pudieron haber encontrado con un grupo de gente que no hubiera creído en eso y no les hubiera resultado lo que estaban proyectando.

LD: ¿Y había alguna instancia, reuniones de coordinación?

GR: Sí, sí, se hacían.

LD: ¿Dónde eran, quiénes participaban?

GR: Éramos poquitos, y de hecho tengo el recuerdo de que la única oficina que era un poco más grande en esa casa era la del rector, y que, por supuesto, la combinaba con el prorector, la usaban los dos, pero viajaban en días distintos, y me acuerdo que esa oficina tenía una sala de reuniones, una mesa, y yo me acuerdo que en algún minuto dijimos nos está quedando chica la mesa y debemos haber sido

siete, seis, siete personas, y me acuerdo que se dijo en algún minuto que esa mesa nos estaba quedando chica y cómo habíamos crecido, habríamos sido siete, máximo ocho personas; debiera haber sido la pieza principal de esa casa, porque incluso tenía chimenea.

GR: Bueno, esa mesa que te digo era una mesa chica y de repente descubrimos que nos estaba quedando chica y no éramos más de siete, ocho personas, yo me acuerdo perfecto de que en algún minuto nos llamó la atención cómo estaba creciendo la Universidad y éramos siete u ocho personas en esa mesa y cómo nos fuimos dando cuenta de cada una de estas etapas, eso era lo interesante. Y en ese sentido, la anécdota que era simpática: debe haber sido el año 90 o 91, puede haber sido a fines del año 90, término del primer año hicimos una actividad en un hotel en Concepción con los apoderados y me acuerdo que invitaron a los apoderados a un cóctel y convocaron a mucha gente, deben haber estado prácticamente todos los papás de estos alumnos. Yo me acuerdo haberme acercado al rector que estaba al lado de Cristián Larroulet, que era otro de los fundadores y que iba a hacer clases religiosamente. Yo, con genuina sorpresa, le dije 'qué increíble lo que ustedes están logrando, y el rector le dice y mira a Cristián Larroulet con cara diciendo 'este gallo no tiene idea, no está dimensionando para dónde vamos', entonces cuando me di cuenta de eso estaba mal, no lograba captar qué es lo que podía llegar a ser ese proyecto universitario, y yo lo encontré muy simpático, no lo dijeron en malos términos, te lo agradecemos, pero no tienes idea cuál es el ímpetu y la seriedad con los que nosotros queremos desarrollar este asunto.

LD: Gonzalo, uno de los hitos importantes que tenían ustedes todos los años era admisión. Como nueva universidad darse a conocer, ¿cómo era en esos años el proceso de admisión?

GR: Eso es para escribir un libro, porque realmente yo creo que ahí sí se les pasó la mano de innovadores y de audaces, porque en ese momento el concepto era que los alumnos vinieran a la Universidad; el concepto de los fundadores, de las autoridades de la Universidad era 'tenemos que salir a mostrar lo que somos, lo que queremos ser, y para eso nos tienen que conocer. Vamos nosotros donde los alumnos', y empezaron a desarrollar un trabajo de admisión, de visita a colegios que las hacían ellos; o sea, el rector Ernesto Silva, Cristián Larroulet, Joaquín Lavín, Federico Valdés iban a los colegios, por supuesto que nos llevaban a los directores de carrera y teníamos que ir los directores de carrera, era el núcleo central, aquí teníamos que estar todos, no había dependientes que se preocuparan de admisión, aquí era un trabajo de ir a los colegios: entonces lo primero era abrirse espacio en los colegios, una universidad no conocida y que tenía el peso de la Universidad de Concepción encima, y por lo tanto, había que conseguir la entrada a los colegios, y lo otro era qué les íbamos a decir a los alumnos, y en ese trabajo que se desarrolló en la ciudad de Concepción y los alrededores fue notable, se construyó una base de datos de alumnos y con esa base de datos los ubicábamos, los llamábamos, un trabajo realmente personalizado, de mostrar interés, nos conocían cara a cara, los convidamos a ser parte del proyecto y eso resultó una cuestión muy interesante y muy innovadora y cambió todo el sistema de admisión de las universidades en Concepción. Y ahí empezó a pasar un fenómeno importante, porque la Universidad de Concepción empezó a ver estas universidades como una preocupación importante, porque efectivamente me atrevería a decir que Ingeniería Comercial, luego Ingeniería Civil, Arquitectura en los primeros años, la Universidad del Desarrollo le restaba alumnos importantes a la Universidad de Concepción, porque le restaba. Sin embargo, no contentos con el trabajo de admisión que se hacía, no pasó un año que nos empezaron a exigir salir fuera de Concepción, entonces lo que ahí hacíamos era ir, íbamos los directores de carrera, los vicerrectores, a recorrer el sur de Chile; en ese tiempo podría ser de

Talca a Punta Arenas, literalmente, nos íbamos en bus, viajábamos de noche, llegábamos al otro día y recorríamos ciudades completas: Puerto Varas, Puerto Montt, e íbamos a transmitir la Universidad, repartíamos folletos, hablábamos de las carreras y la Universidad. Yo me acuerdo de dos hechos notables, porque era mucho trabajo, yo me acuerdo que viajaba mucho en bus y lo hacíamos todos, pero me acuerdo perfecto de haber viajado con el vicerrector académico de ese tiempo, Sergio Hernández, en bus, íbamos a Osorno y él me decía que esperaba que un día pudiera hacer su trabajo de pensar la Universidad, y este señor iba sentado arriba de un bus con un maletín lleno de folletos a ir a hablarles (a muchachos) de 15, 17 años de este proyecto universitario. Yo me acuerdo haber viajado con el rector, con Ernesto Silva, haber viajado a Los Ángeles, y era recomplicado, porque ir en un minibús que nos llevaba a Los Ángeles; a Temuco, no me acuerdo haber ido con el rector, pero a Los Ángeles de todas maneras, y el rector trabajaba todas las horas, iba en el auto diciendo hagamos esto y lo otro, entonces en verdad era cansador, pero muy atractivo, te digo que si a mí me preguntaran lo que más me produjo interés de la Universidad del Desarrollo es ver a gente de tantas condiciones personales y profesionales tan imbuidas en un proyecto universitario de formación de jóvenes; ver a Cristián Larroulet hablándoles a chiquillos de cuarto medio en un colegio que era lo peor de Concepción y los chiquillos arriba de la mesa, y Cristián Larroulet, con toda la carrera que había tenido hasta ese momento y un chiquillo preguntándole 'y tú, ¿quién eres?', y estos cabros no entienden nada, y Cristián Larroulet, con la sencillez y el alma que tiene, le explicaba que yo estudié esto y afuera tal cosa, y les explicaba de verdad con cariño y con verdadera convicción de que ese chiquillo podía mejorar, y eso era muy atractivo.

LD: ¿Y cómo era tu vínculo con los fundadores, con todo el grupo, quiénes eran los más cercanos, los que trabajaban día a día contigo?

GR: Para mí, de los fundadores, yo diría que Ernesto Silva, el rector, porque trabajábamos muy directamente con él, y el prorector, que era el que más estaba con nosotros en el día a día de las cosas de Concepción, y también Cristián Larroulet era una persona que viajaba mucho a Concepción. Joaquín Lavín, pero Joaquín también tenía otras cosas, pero ellos cuatro me atrevería a decir que eran las personas con las cuales uno tenía más contacto y a las cuales uno refería como notable gente, y haciendo este esfuerzo de viajar a Concepción, viajaban todas las semanas, yo me recuerdo que viajaban dos veces a la semana y después viajaron un día a la semana, pero religiosamente todas las semanas, y en ese tiempo eso no era tan común como hoy día, el mismo hecho de su casa al aeropuerto en Santiago... Yo en ese tiempo venía a Santiago y el viaje desde el aeropuerto era por la Alameda, una cosa menos expedita que ahora, había un esfuerzo interesante. Yo te diría que esa es la gente con la que tuve la suerte de vincularme y, te insisto, una vinculación profesional, ni personal ni de ningún otro orden, porque se ha prejuzgado que hay un sesgo de otros tipos, y la verdad es que yo no he tenido ese problema ni nada por el estilo.

LD: Gonzalo, uno de los hitos importantes que hubo en la Universidad es cuando deciden venirse a Santiago, abrir en Santiago. ¿Cómo fue recibido por ustedes en Concepción eso de que la Universidad se abría?

GR: Ahí pasaron muchas cosas, lo primero es que fue la mejor decisión que se pudo haber tomado, porque esto era necesario y la razón era muy sencilla: los alumnos estaban empezando a egresar, estaban resintiendo que iban al mercado laboral y en Santiago la

Universidad del Desarrollo no era una Universidad conocida, y eso los podría estar afectando, por lo tanto, tener una presencia en Santiago era extremadamente necesario.

GR: Ese efecto en los alumnos, que los egresados nos planteaban directa o indirectamente que se estaban encontrando, por lo tanto ahí las autoridades de la Universidad, y entiendo también que el rector en ese tiempo, Ernesto Silva, tuvo la visión de iniciar este proceso de instalación de la Universidad en Santiago, y desde el punto de vista de Concepción fue visto como todas las cosas que se ven de Concepción a Santiago: uno, con mucho entusiasmo, porque generaba un crecimiento a la Universidad, pero naturalmente con una preocupación, porque, como todas las cosas que suceden en Chile, podía ser que los esfuerzos, el interés se pudiera concentrar en Santiago y desalentar un poco el esfuerzo de Concepción. Yo creo que el primer camino fue cumplido absolutamente, los alumnos al año 2019 te puedo decir que hoy día la Universidad del Desarrollo es una universidad que está completamente reconocida en Santiago, así que ese objetivo está cumplido, y respecto del otro, yo me atrevería a decir que es más bien una condición que no va a poder cambiar, porque está en la idiosincrasia de la provincia o de las regiones versus la capital, pero en los hechos de verdad, y eso lo reconozco públicamente, es que los fundadores de la Universidad, me refiero en particular al rector Ernesto Silva y al prorector, rector hoy día, Federico Valdés, han sido muy preocupados y cuidadosos y cariñosos de Concepción. Yo de verdad siento que ellos tienen una verdadera preocupación por Concepción, y lo puedo percibir porque los he oído hablar con la gente de Santiago, que a lo mejor les están planteando otras ideas, y Concepción para ellos es donde nacieron, y eso es bastante curioso.

LD: ¿Qué hitos rescatarías tú de la Facultad de Derecho en Concepción a lo largo de los años, cómo va cambiando la mirada o la malla de la carrera a través de los años?

GR: Cuando nosotros nos vinimos a Santiago, todas las facultades permanecieron unificadas, y eso tenía la lógica de que todos los decanos eran de Santiago, entonces el mismo decano que era de la Facultad de Derecho era un señor de Santiago y lo fue de la facultad en Santiago, salvo en Arquitectura, que el decano era Víctor Lobos del Fierro, que era un señor de Concepción que abrió en Santiago y vino a ser decano. Y el caso de Derecho fue distinto, porque la Facultad de Derecho, las autoridades cuando se abrió la Facultad de Derecho en Santiago decidieron nombrar a Pablo Rodríguez Grez como decano de la Facultad de Derecho en Santiago, lo que tenía absoluta lógica frente a ese tremendo jurista, casi fue un honor que me hubiesen dejado hacerlo en Concepción, y lo lógico hubiera sido que dejaran a don Pablo en las dos sedes, y en ese sentido fueron muy atentos, así que en Derecho se generaron una suerte de dos caminos de la Facultad de Derecho en Santiago y Concepción, yo puedo hablar en ese tiempo por la de Concepción. Y la de Concepción yo siento que nosotros hicimos un trabajo súper interesante, que fue entender bien que nosotros estábamos inmersos en una Universidad que tenía un paraguas, tenía una sinergia natural y que venía de la naturaleza de ser de los fundadores, que era el mundo de las empresas, el mundo de los negocios, el mundo económico, entonces lo que yo hice en Concepción fue darle ese sello a la Facultad de Derecho desde un principio: abogados para el mundo de las empresas, ese era el lema; claro que no podíamos dejar de enseñar lo tradicional, pero nosotros queremos que entiendan, que sean buenos asesores, que podamos contribuir con los que generan emprendimientos y negocios al desarrollo de sus actividades, y de verdad esa facultad fue reconocida en Concepción de esa manera. En los procesos de admisión muchos chiquillos te decían que querían estudiar en la Universidad del Desarrollo, porque les

gustaba esta visión más económica de la enseñanza del derecho o el derecho económico o el mundo de las empresas, ese de verdad fue un sello particular; ahora, que lo hayamos hecho a la perfección, que lo hayamos hecho, pero de que fue un sello fue un sello, eso fue muy atractivo, y eso es lo que estamos hoy día tratando de replicar en Santiago: al final, no es más aprovechar el paraguas y la sinergia natural que da la marca Universidad del Desarrollo. Y, además, una cosa de lógica absoluta: que si yo voy a las autoridades de la Universidad, que son todos ingenieros, que es el mundo que conocen y yo les voy a plantear que quiero hacer una actividad o un posgrado o una actividad de extensión o quiero contratar a un señor que es experto en filosofía del derecho me van a decir está bien, es muy distinto a decir que estoy contratando, estoy diseñando un programa de magíster en derecho regulatorio, en derecho económico, en derecho de la empresa, entonces eso tiene coherencia con la Universidad, por lo que te diría que es una marca interesante que se ha desarrollado en la Universidad estos años y la presencia de don Pablo le dio un sello de garantía profesional del abogado judicial muy importante y de mucha validez en la formación de los abogados.

LD: ¿Cómo se ha ido complejizando esa facultad? En el fondo, ¿qué queda de esa facultad que conociste tú, donde eras tú y dos personas más? ¿Qué queda de eso y cómo y cuánto ha crecido?

GR: Mucho, hoy la facultad son prácticamente mil alumnos entre Concepción y Santiago, muchos más profesores contratados, una facultad mucho más completa en áreas de extensión, con mucha más investigación; en definitiva, la investigación es lo que le da solidez a una facultad de Derecho, como me imagino en todas, y particularmente en derecho le da solidez la investigación, profesores en la facultad pensando y escribiendo, y me ha tocado lo puntual trabajar en este tiempo en la unificación de las dos sedes, porque como te decía, eran sedes distintas y hemos trabajado en la unificación, pero bajo este esquema del que te hablaba, de un poco meternos a la sintonía de la Universidad. Y ahora, además, con una Universidad que hace un par de años dio un giro muy importante, en una Universidad con un modelo educativo muy particular, en donde se está priorizando de manera muy potente el aprender a través de la experiencia, y ese cambio de modelo educativo al cual nos tenemos que adscribir, nos obligó, y yo lo comparto, a dejar a veces algún tipo de contenido o cambiarlo por experiencias que los alumnos tengan en la vida diaria, en los tribunales, en las clínicas jurídicas, eso es muy notable: hacer de la Universidad una experiencia de vida y no solo de contenidos, y no solo es un tema de la Facultad de Derecho, sino que de la Universidad el haber modificado su modelo educativo.

LD: ¿Ese modelo educativo es innovador en Derecho?

GR: Sí. Ahora, lo que pasa es que ese modelo educativo... todas las carreras tienen sus particularidades, este es un modelo educativo que yo me atrevería a decir que no es particularmente amistoso con la carrera de Derecho, porque es un modelo educativo de mucha innovación, de mucho emprendimiento, de mucha cosa práctica, por lo tanto, nosotros hemos tenido que hacer un esfuerzo por adaptarnos a este modelo, pero lo hemos hecho, lo hemos hecho incorporando cursos, disminuyendo ramos teóricos por sobre cosas más prácticas, pero claro, no somos la carrera prototipo para un modelo como este, pero sí hemos ido incorporando el idioma en la enseñanza del derecho, nos hemos ido incorporando con muy buena voluntad y también muy convencidos de que los abogados que se necesitan hoy día son realmente muy distintos a los que eran años atrás, eso es claro, cómo se va desarrollando la sociedad va

cambiando las necesidades jurídicas.

LD: En algún momento la Universidad del Desarrollo se viene a Santiago y tú también te vienes a Santiago y asumes como decano de la facultad. ¿Por qué, en qué momento fue eso?

GR: Yo me vine a Santiago hace tres años; efectivamente, se dio la coyuntura con Pablo Rodríguez que quiso dejar la vida académica y coincidió con que yo tenía personalmente a toda mi familia, mis cuatro hijos ya se habían venido a Santiago, entonces las cosas de mi familia estaban pasando en Santiago, por lo tanto, me fue muy cómodo desde el punto de vista familiar venir a Santiago. Además, lo que pasa es que en la carrera de Derecho tenía que hacer esta tarea de unificación de las dos facultades.

LD: ¿Las mallas eran distintas?

GR: No, eran iguales, habíamos hecho un trabajo el año 2011 de mallas curriculares similares, pero era lo único que teníamos iguales, todo lo demás distinto, todo, y funcionábamos de manera muy distinta, salvo la malla curricular. Y ahí me vine a Santiago a hacer este trabajo de unificación, porque era indispensable para poder en algún minuto acreditar la carrera; la carrera de Derecho era de las pocas carreras que no estaban acreditadas en la Universidad, y no se podían acreditar dos facultades dentro de una misma universidad, entonces para acreditarse tenían que unificarse. Y en eso estamos, terminando el proceso de unificación y estamos entregando el informe de autoevaluación de la carrera de Derecho ya unificada, y la próxima semana entregamos el informe a la Comisión Acreditadora, así que ya por lo menos desde ese punto de vista misión cumplida.

LD: ¿Y tú viajas a Concepción?

GR: Sí, yo viajo a Concepción todos los martes, todas las semanas, y voy a trabajar allá y hago clases allá; una de las cosas que traté de mantener, y no es lo que más fácil me sale, pero siento la necesidad de hacer clases en Concepción, y en Santiago hago unas materias y un curso en Santiago, y es una forma de vincularme con los alumnos, porque esa es una cosa interesante, destacable: es que siempre existió el concepto de la Universidad, siempre, de que nadie que trabajara en la Universidad podía no hacer clases, todos tenían que hacer clases: o sea, vinculación absoluta de las personas que trabajaban en la Universidad, el rector hacía clases, el prorector hasta hoy hace clases, los decanos hacen clases, los directores de carrera hacemos clases, todos, era impensable que alguien que trabajara en la Universidad no hiciera clases, y yo diría que eso se mantiene un 99% hasta hoy, salvo que hoy se está contratando más gente en el área de administración, pero si no, no se justifica que nadie que trabaje en la Universidad, pero hasta el día de hoy el rector actual entiendo que hace clases todas las semanas, hace clases en Concepción, en Santiago, eso no es común, hay un algo detrás de eso.

LD: Gonzalo, ¿cómo ha cambiado la juventud desde que empezaste a hacer clases con tus alumnos, cuáles eran los desafíos como profesor entonces y hoy cuáles son los desafíos?

GR: Es que eso es demasiado distinto, no estoy diciendo que sea peor ni mejor, sino que es muy distinto. Lo que me pasa es que tiendo a pensar que al ser distinto no tiene novedad, porque las cosas tienen que ser distintas. Lo que sí me pasa, y eso yo lo recuerdo vivo... a propósito de lo que está pasando hoy día en Chile, y dicen con la juventud, yo si bien hay muchas cosas que están pasando que no me parecen bien, te debo señalar que me acuerdo estar haciendo clases años atrás en Concepción y estar diciéndoles a los alumnos que yo lamentaba el tiempo de la sociedad que les estaba tocando vivir, porque a ustedes les ha tocado vivir en una sociedad muy plana, yo me acuerdo perfecto, Loreto, decirles a los alumnos que están viviendo en una sociedad donde no está pasando nada, porque, si tú lo piensas, hubo muchos años en Chile en que no pasó nada y eso tampoco es normal, las sociedades tienen que ir evolucionando.

LD: Ahora, los alumnos se daban cuenta de que no estaba pasando nada.

GR: No, yo creo que no, y eso era un nivel de apatía brutal. Lo que me pasaba a mí, y se los decía, que cuando yo estudié me tocó el tiempo de la dictadura, entonces yo tuve una vida universitaria intensa y también los primeros años, 89, entonces pasaban cosas, pero pasaron 10, 15 años donde no pasó nada, por lo tanto, eso también es preocupante. Ahora ¿qué ha pasado con lo de hoy día? Desde el punto de vista universitario, a mí me pasa que en verdad veo con preocupación la instalación de dos conceptos: de los derechos, de que yo tengo derechos, y lo segundo, de verdad el menor esfuerzo posible. Y eso es complicado. Y te digo, Loreto, las universidades tenemos un desafío muy grave: yo veo con preocupación cómo, sea por la tecnología, sea por la situación de estos chiquillos, yo tengo muchos derechos, y si puedo salir de otra manera zafo de otra manera, es que es súper delicado: a la vida universitaria no están llegando los alumnos, no están llegando a la Universidad.

LD: No solo no participan.

GR: No están viniendo a la Universidad, están estimando las clases no necesarias, por qué, lo único que quiere escuchar del profesor es la materia, pero la materia está en los libros, está en internet, pero se está dando cuenta de que el profesor es mucho más que eso, el profesor es un tipo que va diciendo cosas de la vida, es un tipo que yo puedo admirar, puedo criticar, puedo estar de acuerdo, ¿entiendes? Y esas cosas están dejando de existir, está dejando de existir la esencia de la vida universitaria y la confluencia del maestro con el discípulo, porque están quedándose en sus casas.

LD: Un gran desafío tienen.

GR: Y eso es un gran desafío para los profesores, porque cómo volvemos a hacer atractiva esa conversación con los alumnos, si yo me acuerdo, Loreto, y eso fue hace pocos años: yo gastaba tiempo de mi clase en hablar con los alumnos de otros temas: yo hablaba de la familia, puede parecer rara esa conversación, pero yo les hablaba, y déjenme decirles que parte del proceso de vida, que ustedes van a conocer a alguien, casarse y van a formar una familia, miren bien, preocupense, y fíjate tú que todas esas palabras que estoy diciendo ahora son palabras que hoy no puedes decir, no las puedes decir, porque el tipo te va a decir que usted me está discriminando porque usted está hablando del matrimonio y yo no tengo ningún interés en el matrimonio, usted me está diciendo formar una familia, la

familia convencional, yo no tengo ningún interés en la familia convencional, preocupense de los hijos, no tengo interés en tener hijos, entonces te puedes enfrentar y es súper delicado...

GR: Pero antes sí yo sentía que podía decirlo y que se podía generar una conversación con los chiquillos, pero hoy no están dispuestos ni a oírte, entonces todo eso otro, a qué están viniendo los chiquillos a la universidad, a que les enseñen lo que son las sociedades, no me diga usted cómo tengo que vivir la vida.

LD: Claro.

GR: Porque lo que usted me está diciendo es su opinión y yo la tengo absolutamente distinta, entonces esa cuestión te está bloqueando la vida universitaria, en las universidades en general.

LD: Gonzalo, ahora igual todos estos desafíos están pasando en una Universidad que está más consolidada, en el sentido que puede ser ventaja o desventaja, pero en el sentido de que hay un orden, protocolos, no deciden dos personas, es una Universidad que integra más; ahora, desventaja en el sentido de que es más grande y más rígida también.

GR: Sin duda alguna, y en ese sentido te puedo dar fe de que a mí me resulta cómo cuando el rector frente a estos temas, y es un rector abierto a que esta es una realidad, veamos cómo vivir de la mejor manera posible, bajo nuestra filosofía de vida, con estas realidades, no le estamos sacando el bulto a la realidad, no le estamos sacando el cuerpo a la realidad, y las decisiones son más colegiadas, hay más interacción, los decanos tienen... se les oye todas las semanas, el rector se junta cada 15 días con todos los decanos, intercambian opiniones, es un trabajo imposible.

LD: Y al ser una Universidad tan grande, con carreras tan distintas, hay diversidad: están Cine, Derecho, Periodismo...

GR: Absoluta. Y la idiosincrasia es distinta, lo noto en la Secretaría General de la Universidad, cómo se manifiestan las esencias profesionales es impresionante, no te puedes imaginar cómo ve la cosa un dentista a un periodista, son dos mundos, es notable. Me da risa, porque lo que pasa es que tienen cien problemas y la gracia es que son cien problemas distintos, pero de identidades distintas, cosas que en mi carrera son impensables, en otra carrera tienen que ser de esa manera y tienes que entenderlo y entender que están bien, y esa diversidad es sana, sin duda, lo que pasa es que, como alguna vez sosteníamos, aunque al principio les costó hablar de una Universidad más compleja. Yo me acuerdo haber estado en un seminario en Concepción, estos seminarios de desarrollo institucional en que los decanos teníamos que exponer cómo vivíamos la Universidad, y yo me acuerdo que terminé la presentación y dije que yo era de la idea de que la Universidad tenía que llegar a ser una Universidad más compleja, y al rector no le gustó, y eso debió haber sido el año 2000, 98, por ahí, y me acuerdo que a Ernesto no le gustó, y tanto me acuerdo, que después se usó como eslogan de cómo terminó su presentación Cristián Larroulet, que era el decano de Economía, y dijo que el desafío de la Universidad es transformarse y estar entre las tres mejores privadas de Chile, pero no puede ser una Universidad más compleja, hoy día he oído varias veces al rector decir

que está frente a una Universidad más compleja, y si aceptaste una Universidad más compleja tienes que aceptar diversidades, pero de verdad te digo que el desafío es cómo haces volver a los alumnos a la Universidad con el concepto de universidad: lo que pasa hoy día es que los alumnos están yendo a buscar contenidos a la universidad, contenidos profesionalizantes, y eso no es una universidad. Y desde ese punto de vista, por ejemplo, yo le tengo mucho susto a la exacerbación de los cursos e-learning y estos cursos Canvas y estas cosas, porque lo que hacen es distanciarte de varias personas, distanciar el profesor del discípulo, lo que aquí pasa es que hay que tener instancias donde el profesor se encuentre caminando con el alumno y conversen, pero te diría que hoy día, para mí modo de ver, la gran preocupación es que estamos muy cerca y estamos perdiendo cada vez más la esencia de la universidad, la universidad como encuentro de alumnos y profesores. Los alumnos hoy día están yendo a la universidad a buscar contenido y lo están buscando en un profesor que tiene que ser capo, seco, pero nada de lo demás importa, porque yo quiero el contenido y no quiero oír lo que este señor piense de otras cosas de la vida, no me interesa, y eso está mal, ¿te fijas? Esta es una generación que no ha escuchado, que lo único que quieren es decir lo que quieren, decir pero no escuchan, y es resencillo: uno tiene que verse la cara para oír, uno tiene dos orejas y una boca, por naturaleza tiene que oír el doble de lo que habla. Entonces, ese te diría que es el gran desafío de la Universidad: lograr que los alumnos vuelvan al concepto de universidad y no como es hoy día, de los alumnos buscando contenido en las universidades, eso está mal.

LD: Gonzalo, para terminar te quiero hacer la última pregunta. Como reflexión ¿qué rol ha jugado la UDD, la Universidad del Desarrollo, en tu vida tanto personal como profesional?

GR: A ver, llevo 29 años en la Universidad, por lo tanto, es parte sustancial de mi vida, y si bien yo he trabajado en mi oficina, cuando uno trabaja en instituciones que te van cautivando se transforman en jornadas responsables, por lo tanto, si estás vinculado responsablemente, por lo tanto a la Universidad le he dedicado 29 años de mi vida. Yo me he dedicado a la Universidad, y yo creo que a mí se me identifica más con la Universidad del Desarrollo que con mi vida profesional, yo tiendo a pensar a quien le preguntes, no acá en Santiago, porque no conozco a nadie, pero en Concepción, que es donde más he vivido, sí, me vinculo con la Universidad del Desarrollo, por lo tanto desde el punto de vista profesional, todo lo que he podido hacer, bien o mal, pero he podido hacer, mi máximo esfuerzo, de lealtad y compromiso a la Universidad. Y en el tema personal, la oportunidad de conocer a grandes personas, de conocer a gente muy distinta a mí, que puede pensar distinto en muchas cosas, pero con ideales de vida, con desafíos de vida, con formas conceptuales de ver la vida o lo importante de la vida te diría que es muy afin, pero reconociendo diferencias, solo tengo agradecimientos para la Universidad; más que la Universidad, son las personas que...

LD: ¿Hay algunas personas que quisieras destacar o mencionar?

GR: Te voy a decir una cosa: yo soy bastante práctico, mi señora siempre me ha criticado eso, en el sentido de que en mi oficina y en la Universidad solo tengo una foto de mi señora y mis hijos, nada más, porque soy de la idea de que el día que me vaya de la Universidad o que me digan que me vaya, yo agarro mi foto y me voy, Agradecer personas, de todas maneras el rector, le tengo un gran reconocimiento profesional y agradecimiento personal, ha sido muy atento Federico Valdés, y generoso en el sentido personal

conmigo, muy comprensivo, en el balance no puedo no reconocerle y agradecerle la confianza que han depositado, que han tenido conmigo. Naturalmente el rector Ernesto Silva, que fue el que me trajo a la Universidad, no lo conocía tanto, pero un portento de hombre, un líder por naturaleza, no lo conocí tanto, no trabajé tan directamente con él, pero lo admiraba por la pasión que tenía por esto. Y además que tuve la suerte de percibir en él un fenómeno súper especial, que fue las últimas veces que tuve la suerte de estar con él y otras personas, y él teniendo que... no defender la Universidad, porque no tiene que defenderla, pero hablar de la Universidad, tú veías una persona cada vez más encantada por el proyecto académico futuro en el sentido de formar personas, eso era notable, porque es empresario y al principio hay una cierta dicotomía, pero veías cómo el rector Silva se iba encantando cada día, el tema universitario cómo lo iba encantando. Y muchas personas: Cristián Larroulet, yo no trabajo mucho con ellos, pero han sido muy atentos, muy deferentes, y mucho a la gente con la que he trabajado en la facultad, directores de carrera, profesores de la facultad han sido gente muy atenta y muy deferentes conmigo y con mucha gracia por parte de ellos, que son gente muy capaz profesionalmente, con muchos más pergaminos académicos y profesionales que yo, pero han sido respetuosos conmigo y eso yo tengo que agradecerlos. Eso es.

END OF TRANSCRIPT